

## DESDE LA SOLEDAD

Ya se acerca el día de la Amada de mi corazón. Ya empiezo a prepararme para celebrar su fiesta. Ya deseo con todo mi corazón contentar a la amada de mi alma.

No sé por qué mi corazón presiente que este año será de gracias extraordinarias.

¡Son las necesidades tan grandes! ¡Reclaman los males gravísimos por que atravesamos tan heroicos remedios! ¡El mundo está tan perdido! ¡Las verdades han disminuido tanto entre los hijos de los hombres, que apenas hay quien obra el bien, apenas hay uno solo.

El Señor es el remediador en toda necesidad, en tiempo oportuno.

Es admirable en sus santos y de un modo especial en su privilegiada santa Teresa de Jesús.

Patrona de España, hija de la Iglesia devotísima, celadora de la gloria de Dios muy amada, todo lo reúne tan privilegiada hija, esposa y Madre espiritual fecundísima.

Por medio de santa Teresa de Jesús hemos de alcanzar todas las felicidades que pueda darnos Dios, dice una ilustre devota de la Santa.

Y todas nos las dará el Señor Jesús con sola una condición: que queramos recibirlas.

Queramos y estará todo hecho; queramos y seremos santos con toda verdad.

Dios lo quiere; si lo queremos nosotros está todo hecho. El Señor que da la voluntad dará la obra: la perfeccionará, la consolidará.

*Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te.*

El Señor te crió sin tu cooperación; pero no te salvará sin que tú quieras salvarte.

Para crearte no te preguntó si querías pasar de la nada al ser; para salvarte pone siempre como condición si vis, si quieres. Si quieres salvarte, guarda los mandamientos: si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y ven y sígueme.

Si quieres: he ahí la primera condición que Dios nos impone para salvarnos, para ser cautos y para toda obra buena.

¿Queremos recibir grandes gracias en el día de la Amada de nuestro corazón?  
¿Queremos recibir mayores gracias que hasta hoy hemos recibido?

Pues queramos, pero queramos de veras. Ensanchemos los senos de nuestro corazón. Lo que pondrá medida a estas gracias inmensas, infinitas, será la voluntad de nuestro corazón.

A la viuda de Sarepta mientras tuvo vasos vacíos que llenar no le faltó el aceite de la divina misericordia; y a nosotros tampoco nos faltará mientras ofrezcamos a la fuente de la divina misericordia un corazón vacío, un corazón dilatado en la vehemencia de deseos santos de recibir gracias del Señor.

“En las fiestas de los Santos medite sus virtudes y pide al señor se las dé”, escribe la seráfica Doctora.

Meditemos, pues, desde ahora, y en especial durante un mes, como preparación a su fiesta las virtudes de la Santa, su fe perfectísima, su esperanza inquebrantable, su caridad seráfica, su humildad profundísima, su obediencia extremada, su oración sublime, su magnanimidad portentosa, su fortaleza invencible, su discreción, su pureza, su prudencia toda celestial y divina, sus virtudes todas, pero sobre todo su celo por la mayor gloria de Dios, y pidámosle nos la dé. Pidamos, y pidamos grandes cosas.

“Vergüenza sería pedir a un gran emperador un maravedí” dice la Santa.

¿Y qué emperador ha habido en el mundo comparable en grandeza y santidad a la heroína española?

Pidámosle, pues, pero pidámosle grandes cosas.

Vergüenza grande debe tener todo devoto de la incomparable Santa si se le pide para su día pequeñas gracias: algunos maravedises. Tenga por cierto que no le oír la Santa, o que a lo menos le inspirará gran vergüenza y confusión que le moverá a pedir gracias mayores.

Está ardiendo el mundo; quieren tornar a sentenciar a Cristo y clavarle otra vez a la cruz tantos traidores como tiene hoy día; quieren poner a su Iglesia por el suelo, perdidas las almas... ¿y tendremos nosotros la poca vergüenza de pedirle algunos maravedises a tan soberana Majestad?

¡Oh Santa mía! ¡Santa de mi corazón! No nos oigas si te pedimos cosas mezquinas, baladís.

Deshonra al Santo el que pide cosas no conformes a su santidad.

Deshonra al Santo el que pide cosas que sabe, porque el mismo Santo lo enseña, que no son de su agrado, ni de Dios, que es el Señor de todos los santos.

No deshonremos, pues, a la gran Santa pidiéndole cosas que si nos las concediese sería para mayor daño nuestro.

No deshonremos a la gran Santa pidiéndole nos alcance cosas, en su día, que si nos oyese sería para nuestra perdición.

Pidamos el remedio de todos los males, la extensión del reino del conocimiento y amor de Cristo por todo el mundo, la libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII, la mayor gloria de Dios en todas las cosas.

Si pedimos con confianza humilde, con perseverancia estas gracias al Padre de las divinas misericordias por intercesión de nuestra Patrona, nos lo concederá.

Dios lo quiere, Teresa de Jesús lo quiere, nosotros lo queremos; ¿Qué falta, pues, para que la gloria de Dios brille en todo su esplendor en nosotros el día de la Santa de mi corazón.

Oremos y esperemos confiados, y veremos la gloria del Señor, cantaremos las misericordias de Dios eternamente después de haber ensayado su cántico aquí en la tierra.

Así lo espera, así lo confía, así lo pide de todo corazón, rogando a sus devotos no dejen, ara mejor lograrlo, pasar un día sin hacer el cuarto de hora de oración en soledad, y así tendrán seguro ir al cielo, como se lo promete, en nombre de la seráfica Madre,

*El Solitario.*

## **DOS HIJAS DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS**

### **MÁRTIRES DE LA CARIDAD**

La Hermana Rosa Tapiol, directora de la Residencia de Maella (Aragón), pasó a mejor vida la noche del 15 al 16 de Agosto, víctima del a enfermedad del cólera. Fue, movida del deseo de dar la vida por sus hermanos, a asistir a los coléricos, y murió de esta enfermedad. Su larga y penosa dolencia le dio ocasión de probar y mostrar su virtud; y sus deseos de irse al cielo y de morir el día de la Virgen fueron satisfechos por la Virgen santísima, de quien fue en extremo devota.

No obstante, para ser obediente hasta la muerte, no murió hasta pasado el día 15...

Recibió todos los Sacramentos con mucha edificación, y antes de morir tuvo largos coloquios con la Virgen santísima, que la quiso para sí para premiarle sus virtudes, después de haber hecho los votos en la Compañía de santa teresa de Jesús y vivido en ella con edificación seis años.

La Hna. Rauimunda Viladrich es otra de las víctimas que ha querido el Señor llamar a sí en las presentes circunstancias. Alma candorosa e inocente, pasó por este mundo embalsamándole cual humilde violeta con la fragancia de sus virtudes. Siempre de ánimo igual y constante en el servicio del Señor, no buscaba en todas las cosas más que su gloria. Distinguíase por su sencillez y santa alegría. Murió como había vivido, con la sonrisa en los labios, ardiendo en deseos de amar a Jesús, María, José y Teresa de Jesús y gozar de su vida eterna.

Descansen en paz en el ósculo del Señor tan hermosas almas, y confiando que ya forman coro en ele cielo con sus Hermanas al lado de su invencible Madre y Capitana santa Teresa de Jesús, oren por nosotros que aún vivimos en este destierro, por España, por la Iglesia, por todo el mundo, y en especial por la Compañía de santa teresa de jesús, de la que fueron con gloria miembros en este valle de lágrimas.

R.I.P.A.

### **NUEVA FUNDACIÓN**

#### **DE UN COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS**

El sábado 29 del pasado mes de Agosto la Compañía de santa Teresa de Jesús tomó posesión del nuevo colegio de San Celoni, importante villa de Cataluña, de la provincia de Barcelona y limítrofe de Gerona. Merced al celo y desprendimiento de su reverendo párroco Dr. D. Pablo Costas y del señor Alcalde de dicha villa, ha podido instalarse por fin un colegio donde se dará enseñanza de párvulos, elemental y superior por las Hijas del Serafín del Carmelo.

Como la casa es espaciosa y reúne condiciones higiénicas admirables, ya por la pureza de aire, ya por lo substancioso de los alimentos de aquel suelo y disfruta además de agua viva, jardín y huerto, y está situada a unos cien pasos de la estación del ferrocarril de Barcelona a Francia, creemos con fundamento que podrán las hijas de la seráfica Doctora dar gran desarrollo a la enseñanza, de la que están grandemente necesitados no solamente la villa de san Celoni, sino también todos los pueblos comarcanos a dicha villa.

Acompañaron en la toma de posesión a los superiores generales de la Compañía y Hermanas fundadoras, desde Barcelona, los reverendos Curas Párrocos de san Francisco de Paula y de Nuestra Señora de la Merced, y en Granollers subió al tren con el mismo fin de acompañar a las nuevas fundadoras el reverendo Cura Arcipreste Dr. Barba, con el P. Carbó, dominico, y otros sacerdotes. En la estación de San Celoni salieron a recibir a las Hermanas el reverendo Cura párroco, el Alcalde y Juez municipal, los principales contribuyentes de la villa con sus señoras y un buen número de sacerdotes de los pueblos vecinos, acompañando a las Hermanas hasta tomar posesión del colegio y dejarlas instaladas allí.

Premien Jesús y su Teresa tantas atenciones y sacrificios concediendo gracia especial a las Hijas de la gran Teresa de Jesús para enseñar y educar cristianamente a toda la niñez de dicha villa, a fin de que por este medio se regenere la sociedad, crezca la fe, renazca la piedad, y sean los hijos e hijas de San Celoni, representantes hoy de las generaciones venideras, la gloria de la Religión, el consuelo y la corona de sus padres y la felicidad de todos.

Para mejor lograr este fin y para que todas las clases de la sociedad disfruten del beneficio de la enseñanza, las Hijas de la gran Teresa han abierto una escuela dominical y clase especial de adultos para la clase obrera.

Confiamos con fundamento que Jesús y su Teresa han aceptado con especial agrado esta fundación, y que complacidos al ver los santos fines y sacrificios de todos los que han tomado y toman parte en esta obra de celo, derramarán de lleno sus gracias sobre esta nueva fundación, y dará copiosísimos frutos de salvación para todas aquellas gentes.

“Espera y verás grandes cosas”. Por hoy no decimos más.

C.

## LA MUERTE DEL MICROBIO

### I

#### QUALIS VITA

Ya conocen los lectores de la Revisa Teresiana la portentosa historia de un microbio, y hoy han de ver, con el favor de Dios su fin.

Si hemos de creer a un antiguo refrán que dice: “Qualis vita, finis ita”, que es como decir: como se vive se muere, claro está que la muerte o fin del microbio, para corresponder a su vida, ha de ser portentosa también. Y así es efectivamente. Oigamos lo que nos cuentan de su fin las crónicas contemporáneas. Hay tanta variedad de pareceres que es imposible saber de fijo a qué atenerse. Unos exclaman al ver desaparecer de su ciudad a tan terrible huésped: buen viaje.

Otros escriben en su tumba: Séale la tierra ligera.

Estos dicen: la del humo.

Aquellos: No se nombre más.

Y por fin, los que creen en la providencia de Dios, que castiga para sanar, repiten: Descanse en paz el instrumento de la ira de Dios.

Nosotros, que desde que amaneció en Europa tan terrible huésped hemos estudiado con detenimiento la marcha y progresos de este ser microscópico, que le hemos seguido la pista, y como doctores, le hemos sorprendido unas veces en las aguas y aire, otras en los comestibles que alimentan al hombre, y lo que es más, en el mismo hombre, claro está que no habíamos de descuidar el fin trágico o glorioso de nuestro huésped, para completar, si no toda su historia, a lo menos una página más de ella, porque la historia cabal del microbio la hará sin duda la generación venidera, porque nosotros no seríamos imparciales.

Ya hemos visto como nuestro invisible enemigo, transportado en mal hora por un mosquito a nuestra Europa, ha dado más que hablar y que sentir que los más famosos guerreros y los más renombrados generales de todos los siglos. ¿Qué son sino las hazañas de César y Pompeyo, Aníbal y Escipión, Alejandro y Napoleón al lado de las hazañas de nuestro héroe?

Ninguno de ellos supo en su gran talento militar, ni en sus fuerzas y valor, herir al enemigo con tanta seguridad, ni sorprender, ni desbaratar sus planes mejor calculados y más bien estudiados, ni hacer con menos ruido tantas víctimas, ni gozar del privilegio de invulnerable como nuestro héroe?

Diríase que este general microbio, o rey, como hoy le llaman, ha aparecido en plena mitad del siglo XIX lo mismo para eclipsar todas las grandezas humanas, todos los grandes

héroes y conquistadores de todos los siglos, como para confundir de necedad la sabiduría de todos los sabios.

Doscientos mil heridos cien mil hombres fuera de combate... y en el espacio de tres meses... ¿Quién al oír o leer este despacho telegráfico de la Agencia española no se estremece y pregunta lleno de consternación y seco de espanto: ¿quien es el que tal hizo? ¿qué enemigo, qué general, qué ejército beligerante ha causado tan grandes estragos? ¿Lo queréis saber? Pues se ha hecho disparar un tiro, sin necesidad de cañones Krupp ni ametralladoras, sin hacer gasto ni tener presupuesto ni ministerio de guerra, sin un céntimo, sin un ruido, sin moverse, o a lo menos sin verse el enemigo que hiere.

A semejanza de lo que se lee sucedido en algunas ruidosas batallas, que sin saber cómo se apoderaba el pánico de uno de los ejércitos enemigos, y él mismo se destrozaba al retirarse en vergonzosa y confusa fuga, haciéndose armas los que poco antes se unían para desbaratar al enemigo común, y ellos mismos se daban muerte, así pasa en nuestros días, que el microbio las más de las veces no hiere. Bástale sembrar el terror y el espanto entre los adoradores de la bestia, del becerro de oro, matando a algunos; porque entonces los demás con sólo el pánico que cobran reciben la muerte sin otra operación.

Y en verdad que enemigos cobardes, gente baladí, mujercillas melindrositas no merecerían siquiera honores de un ataque o invasión formal de un microbio.

Y ellos ¡insensatos! Que cuando gozan de salud se atreven a desafiar al mismo Criador de cielos y tierra! Mueren heridos por el fantasma del miedo. ¡ Justo castigo de su imbecilidad! Quien al cielo escupe en la cara le cae.

Visitó, pues, nuestro microbio todas las ciudades y villas de España que le plugo; a sus anchas y con toda satisfacción anduvo visitando lo mismo humildes chozas que grandes palacios, y tantas fueron las victorias como los ataques; muertos o heridos fueron todos los que entorpecieron la marcha triunfal de nuestro héroe; y tantas y tan célebres fueron estas batallas y triunfos que con verdad podemos exclamar que el orbe tembló a su presencia, que los sabios confesaron su ignorancia, que los más valerosos guerreros se declararon impotentes para luchar contra tan esforzado enemigo, que la tierra, en fin, quedó muda a su presencia del estupor y espanto que le causaron tan portentosos y ruidosos triunfos.

Murcia, Valencia, Zaragoza, Granada, Lérida y mil ciudades y villas de España serán testigos perpetuos y abonados de esta verdad. En todas sus casas y calles y plazas, y sobre todo en sus cementerios, está escrita con la punta de la espada de muerte la vida portentosa de nuestro microbio.

Veamos su fin.

## II FINIS ITA

Dice el refrán: quien mal anda mal acaba”.

La muerte es el eco de la vida.

Vida de invasiones, aventuras, defunciones, devastación y exterminio no podía menos que tener resultado fatal, y así fue con nuestro microbio.

No podía menos que acabar con la muerte; que quien a hierro mata a hierro muere.

No pudieron, como vimos, cortar la marcha triunfal ni impedir los estragos de nuestro huésped toda la ciencia y sabiduría de los hombres y sabios del mundo, y por eso tuvieron que emplearse otros medios para contener sus progresos formidables.

Mas ¡quién lo diría! Así como una piedrecita del monte caído por casualidad destrozó el coloso de que nos hablan los Libros santos, así una cosa imperceptible a los ojos del mundo, mató y detuvo la marcha triunfal del microbio.

¿Qué cosa pudo darle la muerte? ¿Fue el rayo o la espada que venció, hirió y mató al héroe de nuestra historia? No: no, fue una cosa invisible como el microbio. Una oración, un suspiro, un clamor salido de lo íntimo del corazón de una de esas almas escogidas que moran en apacible soledad, alejadas del mundo, pero que se interesan más que todos por el bien de sus hermanos, porque les aman de veras, y sienten sus penas y sus trabajos, y gustosas por remediarlo, se ofrecen a Dios como víctimas expiatorias, fue la que hirió y mató a ese general invencible por las armas, los ácidos y el fuego. Oigamos los clamores de esta alma desconocida del mundo, olvidada de todas, y sólo conocida de Dios y sus ángeles: “Señor, ¿Hasta cuándo estarás enojado con nosotros? Mira a tu pueblo que vive los temores de la muerte; si no te apiadas de él, pronto se verá eternamente perdido. Si los pecados del mundo, de mis hermanos, te tienen irritado, aquí estoy yo, Señor. Perdona a tu pueblo, y

descarga sobre tu sierva todo tu furor: acepta mi vida en sacrificio, y perdona la vida a mis hermanos. Basta, Señor, de castigos, venga sobre nosotros tu misericordia. Perdona a tu pueblo y bendice tu heredad...

“¡Oh Padre eterno!

“Por Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús, perdona a tu pueblo, bendice a tu heredad...”

El ángel de paz recogió en su copa de oro la súplica de un alma inocente y penitente, mezclóla con la sangre de Jesús, con las lágrimas de María y los méritos de los santos, y la derramó en olor de suavidad en la presencia del Anciano de días. Tan grato fue su perfume al Dios de las venganzas, que por Él quedó desarmada la cólera y sonrió de placer y dijo:” Basta”.

Y desde entonces los microbios murieron o se retiraron, esperando otra ocasión en que el Señor de los cielos y la tierra les diga :”herid “

Y el cólera cesó y los microbios, rebeldes a todos los medicamentos de la ciencia humana, obedecieron a la voz divina, y ya no hubo más invasiones ni se registraron nuevas defunciones, y renació la paz en el corazón de los mortales, y la vida sonrió con sus encantos a los afligidos hijos de Eva.

Ya conoció el pueblo fiel en su instinto cristiano que el mejor medio de matar los microbios desde que asomó el cólera, era la oración, las lágrimas de penitencia, el sacrificio, y así no dejaron Santo por invocar, ni novena por hacer para conseguir que el cielo aplacase su cólera. Y hasta los descreídos al ver la ineficacia de los remedios humanos, volvieron los ojos al cielo en demanda de auxilios divinos; pero todo fue en vano o sin efecto hasta que logró el ama buena inclinar la misericordia de Dios, para que cesase el azote de su divina justicia.

Cumpliose a la letra en esta ocasión lo que vemos pasar muchas veces muchas veces en la tierra.

Coge el padre enojado con las desobediencias y graves faltas del hijo un palo, y le castiga y le da de golpes hasta que está satisfecha su justa cólera; y entonces arroja el palo al fuego, y da un abrazo a su amado hijo arrepentido y lloroso, y le sienta a su mesa y olvida lo pasado, y todos viven en armonía y paz. La justa vindicta puso el palo en la mano de la justicia de Dios; y su misericordioso corazón le desarmó el brazo cuando satisfecho y compadecido de los trabajos de los hijos de sus entrañas le grito: “Basta de castigo”.

Vino sin ruido y sin saber cómo el microbio; retiróse cuando bien le plugo; muere o cesa de herir cuando Dios quiere, y su vida portentosa es preludio de su muerte fatal.

O stulti aliquando capite.

Si queréis evitar nuevas invasiones de microbios, si queréis que no os visite el azote de Dios, ó a lo menos mitigue sus furores y sus horrores, orad y suplicad; y con la oración unida la penitencia, y siempre veréis que la oración con la penitencia es el mejor específico contra el cólera del microbio y la cólera de Dios.

Lo que más me satisface, utinam aliquando saperent et intellegerat, es pensar que Dios lo hace.

Doctor

## AVENTURA FELIZ

La *Revue de la Presse*, sin duda por la enseñanza útil que encierra y por lo chistoso del caso, refiere esta aventura del abate Cochin, venerable fundador del hospicio para mendigos de París, que lleva su nombre.

El abate, que descendía de una ilustre familia, desde joven se hizo notar por su piedad extraordinaria y por sus inagotables sentimientos caritativos.

Estando en el seminario de San Sulpicio, recibía de su padre, antiguo consejero de Estado, un doble luis para sus gastos mensuales, y el seminarista Cochin, tan pronto como recibía aquellos auxilios pecuniarios, los convertía en moneda menuda para repartirla entre los necesitados.

Como estos eran muchos y la bondad del seminarista Cochin sin límites, sucedía siempre que a mediados de mes no poseía ya un céntimo.

Nuestro honrado personaje era tan conocido de los pobres del barrio, que sabían tan bien como él, cuál era su estado económico. Por tanto, cuando llegaba la segunda quincena de cada mes, los mendigos le dejaban pasar sin tenderle una mano importuna, y si alguno más atrevido o más desconocedor de lo que siempre ocurría, acometía al buen Cochin para que éste registrase sus bolsillos protectores, el abate se quitaba humildemente el sombrero para demostrar que no era poseedor de ninguna clase de moneda.

Algunos otros le seguían, y cuando veían la señal del sombrero, solían decir:

- Está bien, está bien, señor Cochín... ¡Dios os bendiga!... Venimos solamente por el gusto de veros.

Un día, 25 de mes, al salir del seminario se le acercó una pobre madre de familia a quien Cochín distinguía bastante con su caridad.

Era preciso ciertamente que una causa muy imperiosa, dadas las costumbres del bondadoso futuro abate, y habida en cuenta la fecha desfavorable en que se presentaba, la obligara a acudir solicitando una limosna que el caritativo no podía dar nunca después del día 15.

Así, pues, en el instante en que el escolar salía con el júbilo propio de sus pocos años, le dijo:

- ¡Por piedad, mi buen Sr. Cochín, socorredme!

El joven, visiblemente conmovido, pero fiel a sus costumbres, la saludó profundamente quitándose el sombrero.

- ¡Oh no, no! ¡Escuchadme! Dijo la desventurada madre; estamos sin recurso alguno, mi marido no tiene trabajo, nuestros dos hijos están enfermos de sarampión, y desde hace dos días no comemos ninguno, porque no hay ningún céntimo en casa.

Cochín se detuvo y los ojos se le llenaron de lágrimas.

- ¡Dios mío! Dijo retorciéndose las manos, ¿qué hacer? Señora, aseguro a V. Que no llevo conmigo nada, si no ¿tendría yo corazón para resistir a vuestra súplica?

- ¡Ah, sé yo tan bien como V. Que estamos a fines de mes! Replicó la buena mujer presa de exaltación especial. Pero esto ¿qué importa? ¿No sois un santo, tan santo como los del cielo? Pues por eso estoy segura, añadió sonriendo, a pesar de sus lágrimas, que si quisierais registrar vuestros bolsillos, Dios pondría en ellos alguna cosa para el socorro de mi desgracia!

Algo impaciente el joven por la insistencia y para demostrar de una manera pronta que sus bolsillos estaban vacíos, metió las manos en ellos, para sacar los forros fuera; pero ¡oh milagro! Apenas introdujo la mano en el de la derecha se oyó un sonido metálico, y con gran sorpresa de Cochín salieron entre los dedos tres flamantes piezas de seis libras.

No vaciló ni un segundo en darlas a la pobre mujer.

Esta no parecía extrañarse del prodigio, pues dijo a su protector dirigiéndole una mirada que parecía reprocharle su falta de fe:

- ¿Lo ve V.?

Llena de agradecimiento y de inefable alegría, desapareció aquella infeliz madre en seguida.

Entre tanto el buen Cochín no parecía muy tranquilo por el don que le había sido conferido de hacer milagros, y lleno su espíritu de turbación en vez de dirigirse a casa de sus padres fuese con apresuramiento a la iglesia de San Sulpicio, y en la capilla de la Virgen pasó el resto del día orando en acción de gracias por tamaña divina gracia.

Después, siempre sumido en profundas reflexiones, se encaminó al Seminario, y al entrar, su compañero de celda le dice:

Amigo mío, tendrás que convenir en que en un día como el de hoy me has puesto en gran aprieto: has tomado mi pantalón por el tuyo, y como no tenemos igual estatura me ha sido imposible salir con el que tú dejaste.

- ¡Cómo es eso! Replicó Cochín con una emoción igual a la que le hubiera producido caer en aquel momento desde las nubes. ¿Yo he cogido tu pantalón?

- Como te lo digo, y prueba de ello es que habrá en el bolsillo de la derecha diez y ocho francos en tres magníficos escudos de seis libras nuevecitos.

¡Júzguese cuánto no sería el desaliento del pobre Cochín.

Pero obrando con resolución y con lealtad, contó humildemente a sus camaradas, los detalles de lo ocurrido.

La aventura se divulgó rápidamente por el barrio, y el antiguo consejero de Estado hizo venir a su lado al seminarista para decirle:

- Jacobo, a contar desde el mes próximo duplico tu pensión; para que al menos cuando tengas la fantasía de hacer milagros, la tengas con dinero propio.

- El joven, colorado como una cereza, dio las gracias al autor de sus días.

Siendo más tarde cura de Saint Jaques du-Haut-Pas, el buen abate la refería muy agradablemente a todo el mundo.

## LA PROMESA DEL MARINO

Casi todas las noches del invierno de 1522, poco después del toque de oraciones, un hombre desconocido, con traje de paño azul, puesto de hinojos en la parroquia de San Ildefonso de Sevilla ante el tabernáculo de nuestra señora del Coral, su Patrona, oraba largo rato con devoción fervorosísima y actitud humilde y ejemplar.

Los fieles sevillanos que a aquella hora concurrían al citado templo habían hecho repetidas veces alto en él, por la mirada inteligente y tranquila, su noble semblante y distinguidas maneras.

Aquel hombre desapareció, por fin, un día de su acostumbrada cita ante el altar de María; nadie volvió a verle allí, ni por las calles y plazas de la ciudad del Guadalquivir, unos a otros se preguntaban con frecuencia por el devoto de Nuestra Señora del Coral, y nadie había podido descubrir su paradero: el desconocido, lo era verdaderamente, era un tenebroso arcano, un misterio impenetrable, que solamente Dios podía conocer, si es que ya no había vuelto a su seno de misericordia.

Al cabo de tres años, una noche, a la misma hora de siempre, el misterioso incógnito, en traje de penitencia, con la cabeza inclinada sobre el pecho y una vela encendida en la mano, cubría de flores, conchas y corales el banco del tabernáculo de la patrona de Sevilla, en la misma iglesia sobre cuyas losas había hincado tantas veces sus rodillas.

Los fieles le conocían entonces ya, porque le acababan de ver desembarcar, triunfante y risueño, pocas horas hacía, y atravesar las calles de la populosa capital entre aclamaciones de todos sus hijos: era el famoso navegante Sebastián de Elcano, que había regresado en su nao Victoria de dar la vuelta al mundo, siendo el primero que lograra conseguir tan arriesgada empresa.

Había ofrecido a la santísima Virgen traerle flores, conchas y corales de todos los países de la tierra si le protegía en su colosal empresa, y venía, rebosando de júbilo el corazón y el semblante, a cumplir su promesa, a la misma hora en que había ofrecido cumplirla.

Los antiguos conocidos devotos de Nuestra Señora del Coral, al reconocerle le abrazaron, poseídos del más religioso entusiasmo, dándole el más cumplido parabién, y las bóvedas del augusto templo resonaron en murmullos de alabanza y de acción de gracias, y las losas de su pavimento se refrescaron con las lágrimas de la gratitud, y las cenizas de los muertos se conmovieron en sus lechos de muerte, contemplando la piedad de los padres, acreditada en sus hijos.

Y el inolvidable navegante, elevando sus ojos preñados de lágrimas hacia el tabernáculo de la Señora, y fijándose en el rostro radiante de luz y de hermosura de la divina Estrella de los Mares, alzó su voz conmovida por la emoción sobre todas las de los circunstantes para pronunciar estas frases de amor, de verdad y de esperanza: ¡Con María, nada es imposible! ¡Sin María, todo se malogra!

## CRONICA NACIONAL

Nuestro excelentísimo e ilustrísimo Prelado ha sufrido estos últimos días una al principio ligera enfermedad, que luego pareció complicarse y ofrecer algún síntoma grave. Posteriormente ha cesado todo motivo de alarma, y el dignísimo Pastor ha entrado, gracias sean dadas a Dios en pleno período de convalecencia. Con esta ocasión ha podido nuevamente apreciar el señor Obispo de Barcelona, cuantas son y cuan manifiestas las simpatías y afecto de los católicos barceloneses por su venerable persona, por el crecidísimo número de fieles de todas clases sociales que han acudido a informarse de su salud al Palacio episcopal. Nos congratulamos y seguimos dirigiendo nuestras súplicas al cielo por el buen estado y creciente mejoría de Su Excelencia Ilustrísima.

A última hora hemos sabido que Su Excelencia Ilustrísima adelanta en su convalecencia, aunque no con la rapidez que sería de desear. Parece que su dolencia fue un verdadero ataque de cólera, cuyos progresos por fortuna pudieron cortarse a tiempo. Por dictamen facultativo se le ha prescrito el cambio de aire y el descanso en las grandes tareas de su ministerio, a que se dedica con tanto celo y actividad. Si puede vencerse la resistencia que opone a dejar a sus queridos fieles en estas circunstancias críticas, se ausentará Su Excelencia Ilustrísima por algunos días, dirigiéndose a su país natal, a fin de recobrar nuevas fuerzas para continuar sus caritativos y solícitos desvelos en bien de las clases menesterosas.

— En los días 6, 7 y 8 del corriente se ha celebrado en la santa Catedral Basílica un solemne triduo dedicado a la renovación del acto de consagración de nuestra ciudad al sagrado Corazón de Jesús, que ha sido una prueba más de cuan arraigada está la fe en nuestra patria a pesar de la propaganda impía con que años ha se procura descatalogarla. Todas las funciones han sido sumamente concurridas. El domingo, desde antes de empezar el majestuoso templo se veía lleno de fieles. Cubierta la cripta de santa Eulalia con un tablado, se colocaron buen número de sillas reclinatorias que constantemente estuvieron ocupados por señoras que hacían vela ante Su Divina Majestad de manifiesto; durante la Misa solemne los caballeros la hicieron en las puertas laterales, y después en los peldaños de la cripta que da acceso al presbiterio, cuyas verjas se quitaron.

Nuestro excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo, que asistió a todos los rezos y a la procesión dominical, permaneció en su silla del coro durante los divinos Oficios. Por la tarde, después del rezo de las Horas canónicas tuvo lugar la función anunciada, en la que después del sermón se rezaron las plegarias dispuestas por nuestro venerado Prelado y luego se hizo la solemne reserva de su Divina Majestad.

El lunes las funciones fueron tan solemnes como el día anterior, y el martes, fiesta de la natividad de Nuestra Señora, a las siete y media comenzó el santo sacrificio de la Misa, y concluido este nuestro excelentísimo e ilustrísimo Prelado y dos canónigos dieron la sagrada Comunión a los fieles, no durante menos de tres cuartos de hora tan piadoso acto: a las diez S.E.I. celebró de pontifical. Por la tarde, antes de empezar la función, las vastas naves de la Basílica estaban llenas de fieles. Empezó aquella con el rezo del santo Rosario, al que siguió trisagio cantado, sermón, Letanías de los Santos, consagración al sagrado Corazón de Jesús, y concurridísima e imponente procesión por el interior de la iglesia y claustros, llevando S.E.I. Su Divina Majestad bajo palio, cuyas varas sostenían seis sacerdotes con capas; terminando el triduo con la bendición que dio nuestro venerable Prelado con el santísimo Sacramento, después de la cual se reservó.

Los tres días han predicado elocuentes y sentidos sermones por la mañana los muy ilustres canónigos penitenciario Dr. D. Ricardo Cortés, magistral Dr. D. José Vallet y deán Dr. D. José de Vivas; y por la tarde los Padres de la Compañía de Jesús D. José Chavarría, D. Celestino Matas y D. Leonardo de Larrua.

Para el mayor brillo de estas funciones han trabajado de un modo especial las Asociaciones religiosas que en nuestra capital se distinguen por su actividad en pro de la propaganda católica.

¡Dígnese el Señor acoger misericordioso las oraciones de los fieles barceloneses, y otorgarnos que cesen las calamidades que actualmente nos afligen!.

— El excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis acompañado del Rdo. Dr. D. Jaime Bruguera, Pbro., secretario cancelario, pasó el día 4º del actual por la mañana al hospital de coléricos de esta ciudad denominada "La viñeta.

S.E. Ilma., con la solicitud y cariño que le son propios, visitó uno a uno los enfermos, colocándoles medallas y escapularios por sí mismo, alentándoles con palabras de consuelo que acogían los pacientes con verdadera emoción y les impulsaba a besar con efusión el anillo pastoral! Además nuestro bondadoso Prelado entregó a la mano de cada uno 20 reales que acabaron de llenar de consuelo el corazón de aquellos infelices.

Después de visitar a los enfermos, pasó S.E. a visitar las dependencias del establecimiento, enterándose por los señores médicos y sacerdotes que se hallan al frente del mismo, de la manera cómo se atiende a los pacientes, del sistema de curación que en los mismos se sigue, y finalmente de todos aquellos pormenores propios de la administración y buen régimen que tales establecimientos requieren; de todo lo cual quedó nuestro celoso Prelado sumamente complacido.

Antes de despedirse quiso S.E. Ilma. Dar la bendición a los enfermos, y para ello se colocó a un extremo de la sala desde donde pudieron recibirla todos, a la vista del Prelado.

A la sazón existían en dicho hospital 32 coléricos, entre estos dos hermanas de las que tienen a su cargo la asistencia del mismo.

— El Rdo. P. José Armengol, de la Compañía de Jesús, falleció en Tarazona a las tres de la madrugada del día 27 de Agosto, víctima de un ataque de cólera fulminante. Concluía la predicación de un novenario en aquella ciudad, cuando entre sus habitantes se repitieron algunos casos de dicha enfermedad epidémica, y en su afanosa ansia de trabajar para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo, pidió permiso a sus superiores para poder continuar en

Tarazona durante el tiempo que la epidemia castigara aquella población. Desde entonces no ha cesado de trabajar con incansable celo y con prodigiosa caridad y abnegación entre los coléricos. Además de sus continuos ministerios en ambos hospitales, donde confesaba y asistía a los moribundos y consolaba día y noche a todos los enfermos, visitaba también a los coléricos en las casa particulares, distribuyendo socorros y prodigando consuelos, y procuraba por todos los medios levantar el espíritu de la población. A medida que el contagio arreciaba, el Rdo. P. Armengol redoblaba los esfuerzos por lo cual el Prelado le amaba como a un hijo; el clero veía en él un compañero sumamente caritativo que compartía con invencible ardor las fatigas y peligros propios del sacerdocio en tan difíciles circunstancias: las Autoridades civiles mostrábanle el mayor respeto y satisfacción; los pobres le veneraban como a un cariñoso padre, y todos, en fin, le miraban como un héroe cuya pérdida no acaban de lamentar. El duelo fue general. (R. I. P.)

Con el Rdo. P. Armengol estaban en Tarazona otros cuatro jesuitas que continúan allí sirviendo a los coléricos. Dos de ellos fueron también atacados del cólera, pero se hallan enteramente restablecidos.

El Rdo. P. Armengol era hijo de esta ciudad, y desde la edad de diecisiete años pertenecía a la Compañía de Jesús. Concluidos sus estudios fue destinado a la enseñanza, que ejerció en los colegios de Zaragoza y Manresa, y tanto en ella como en la predicación, a que se ha dedicado en los últimos años, ha demostrado constantemente que poseía infatigable laboriosidad, generoso corazón y palabra fácil y elocuente. Había dado varias misiones en Cataluña y Aragón, de las cuales conservan gratos recuerdos multitud de ciudades y pueblos. Predicó recientemente las Cuaresmas en las catedrales de Manresa, Vich, Seo de Urgel y Tarragona, y la del corriente año en Corella, y en los últimos meses recorrió y dio Misión en casi todos los pueblos del vicariato eclesiástico de Calatayud. A la temprana edad de 36 ha sucumbido mártir de la caridad.

— Leemos en un diario local que recientemente ha estado en Vich el P. Deas, actual abad de Montserrat. Parece que motivó su viaje el haber tenido noticia de que en aquella ciudad había un códice antiquísimo relativo a ciertos pormenores de aquel santuario cuya historia contiene. Según parece se había establecido una especie de competencia entre varias altas dignidades eclesiásticas para la obtención de tan precioso libro. Todas ellas gustosas de obtenerlo, ofrecían por él preciosas sumas; pero Montserrat debía obtenerlo a toda costa: así debió comprenderlo su Abad, y no es extraño que por él haya dado una cantidad de importancia.

— El excelentísimo señor Obispo de Córdoba, después de socorrer con mano pródiga a los pueblos de su diócesis víctimas de la epidemia reinante, ha abierto una suscripción, la que ha encabezado con 20.000 reales, para el desgraciado caso de que sea invadida la capital.

— Las Hermanas Carmelitas de Cabeza del Buey, previo permiso de la Superiora de la Orden, se han ofrecido al alcalde de dicho pueblo con el piadoso fin de asistir a los coléricos en el desgraciado caso de que la epidemia llegara a presentarse en la localidad. Dignos de elogio son tan humanitarios propósitos, y lo son tanto más, cuanto que las Hermanas de seta Orden no tienen por principal objeto la asistencia domiciliar de enfermos.

— Los vecinos de la plaza del Rey en esta ciudad han adoptado días ha la piadosa costumbre de reunirse cada noche para rezar públicamente el santo Rosario y el Trisagio ante la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes que existe en la fachada de la capilla Real de Santa Águeda. Dicha Imagen ha sido adornada con riqueza y buen gusto por los católicos vecinos de la citada plaza, quienes costean también todas las noches una espléndida iluminación ante ella. Es digno de calurosos elogios este proceder, que deseáramos ser imitado en otras calles, donde asimismo existen imágenes de Santos, pues del cielo hemos de esperar más que de la tierra el auxilio que necesitamos en las tristes circunstancias por que está atravesando nuestra ciudad.

— Al frente de la suscripción iniciada por la junta de auxilios de esta ciudad para socorrer a las víctimas de la epidemia reinante figura el excelentísimo e ilustrísimo Señor Obispo de la diócesis con el ofrecimiento de quinientas libras de pan diarias mientras duren las actuales circunstancias.

— El excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de Tortosa, noticioso de que en Cervera se hallaban enfermos los tres únicos eclesiásticos que hay, salió en dirección al expresado pueblo acompañado de uno de sus familiares y de los Rdos. D. José García y D. Bernardo Curto, para presentar los auxilios espirituales a aquel vecindario.

— El señor Obispo de Teruel ante las tristes circunstancias por que atraviesa aquella población está haciendo los más extraordinarios servicios. Visita personalmente a los enfermos, provee de recursos a los párrocos, sostiene diariamente en su palacio a 160 familias, repartiendo bonos de carne, pan, arroz, azúcar, aceite, y otros artículos de necesidad; y hace el Prelado cuantos esfuerzos están a su alcance para aliviar la suerte de los desgraciados coléricos.

— El señor cura de Cieza ( Murcia), D. Manuel Camacho Farucha, ha vendido todas sus fincas para socorro de los coléricos de su feligresía. Lo mismo que los seglares. Y luego dirán: “¿Para qué sirven los curas?”

- Para que se comprenda el sublime espíritu de caridad cristiana de que están animadas las Instituciones católicas, un periódico refiere el siguiente rasgo:

“Pocos días hace hablaba un amigo nuestro con la Superiora de una de esas Instituciones a que nos hemos referido, residente en esta ciudad con la superiora de esas Instituciones a que nos hemos referido, residente en esta ciudad, y habiendo sacado la conversación sobre la posibilidad de que la epidemia colérica invadiese este pueblo habló así la santa mujer:

“- Nosotras todas estamos dispuestas a prestar asistencia a los enfermos, pero tememos que las Hermanas de la Caridad han de ser preferidas, y envidiamos su suerte.”

¿Puede darse un rasgo más sublime de emulación noble y santa?

— El día 25 del mes próximo pasado murió víctima del cólera el reverendo D. Jaime Serra, capellán de honor del ilustrísimo señor Obispo de Vich a quien había acompañado dos días antes en la visita de los coléricos de San Juan de las Abadesas y Tipoll. Había ejercido el ministerio pastoral en el Perú, y no ha mucho era director espiritual en el colegio de religiosas vulgarmente llamado de las Damas Negras. Era un virtuoso sacerdote, fidelísimo en el cumplimiento de sus deberes y tenemos completa confianza en que el Dios de la bondad le ha acogido en su seno.

— El 27 del pasado Julio se verificó en Vich una reunión de todas las clases de la sociedad, y se determinó pedir a los Padres Franciscanos local para un hospital colérico. El 29 los muy ilustres señores Vicario general y el Alcalde Constitucional se presentaron al superior del remedio, y expusieron la determinación de la Junta. El Superior con gracejo les dijo: “Señores, para hospital está el convento y los religiosos para enfermeros; de suerte que no necesitan pensar Vds. En nada.” Una comisión del Muy Ilustre Ayuntamiento se presentó a inspeccionar el local el día 31, y los seis individuos que le componían quedaron muy altamente satisfechos de los sentimientos y buenas disposiciones de los reverendos Padres Franciscanos. Con fecha de 30 del mismo mes el muy ilustre señor Alcalde dio gracias a los Padres Franciscanos en un atento oficio, en el que hace constar que los Padres Franciscanos han superado en mucho las esperanzas del Ayuntamiento y de la Junta de Sanidad.

— Los gremios de camisería y guantería de Valencia han acordado no efectuar ventas en los días festivos, comprometiéndose el que falte a este acuerdo a pagar una multa cuyo importe se entregará a los hospicios.

— Dice un periódico de Valladolid que varias distinguidas señoras de la población recorren las calles y visitan casas y comercios, para abogar porque no se abran ningún establecimiento comercial en los días de fiestas.

— El Rdo. H. Justinus, visitador de los Hermanos de las escuelas Cristianas en Madrid, se ha ofrecido tanto él como sus hermanos al señor Obispo de la diócesis para que disponga de ellos como tenga por conveniente si las necesidades de la epidemia exigen su concurso para asistir a los coléricos.

— El Gobernador eclesiástico de León ha ofrecido a la autoridad civil los dos edificios en que se hallan instalados los seminarios para pobres por si hubiese necesidad de instalar hospitales para coléricos.

— Dice *El Fomento* de Salamanca:

“El digno Prelado de la diócesis, aprovechando el ofrecimiento que le habían hecho los Padres de la Compañía de Jesús, de acudir donde fuera preciso prestar los auxilios espirituales, ha mandado a dos estos al pueblo de Villarino, y además a otro señor sacerdote, que ya se ha encargado interinamente de aquella parroquia.”

— En una cariñosa carta dirigida por el señor Nuncio de su Santidad al prelado de Granada, se encomia la caritativa conducta que viene desplegando este a favor de sus diocesanos. En la referida conducta que viene desplegando éste a favor de sus diocesanos. En la referida carta incluye el señor Nuncio un billete de quinientas pesetas, y se ofrece a tomar parte si fuese necesario en la asistencia de los enfermos.

— El Gobernador de Granada ha teleografiado al fundador de las Hermanas Mercedarias, Sr. Zegri, accidentalmente en Madrid, pidiendo la casa propiedad de las mismas en Granada, para hospital de coléricos. Por telégrafo se ha cedido gustosamente la casa y cuanto depende de la Congregación, en la cual vienen sacrificando su vida las Hermanas, asistiendo los coléricos desde el primer momento de la invasión, no sólo en Granada, sino en los demás puntos se hallan donde establecidas.

— En los días 21 y 22 del pasado estuvo en Hellín el dignísimo señor Obispo de Murcia, visitando los enfermos coléricos, prodigándoles tiernos consuelos y dejándoles socorros de su bolsillo particular.

Vino allí desde Albacete, y le acompañaron los Gobernadores civil y militar e individuos de las Comisiones provincial y de sanidad.

Todos bendicen el celo apostólico de este Prelado, cuyo nombre será inmortal en aquella diócesis.

— Ha muerto en Granada, víctima del cólera, el párroco de san Gil, D. Enrique Martínez, como había muerto su antecesor. Cuando cayó invadido llevaba sesenta y ocho horas sin descansar. Era extraordinario su celo evangélico.

— El día 16 de Agosto fue llevada en procesión por esta ciudad la imagen devotísima de san Roque, que se venera en la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, para implorar del Señor, por mediación de tan glorioso Santo, que nos libre de la peste. El acompañamiento fue numeroso y lucido; componiéndolo principalmente el elemento comercial de esta ciudad. Con este motivo Barcelona entera dio pruebas de su piedad y religiosos sentimientos presenciando con el mayor respeto y recogimiento el paso de tan devota procesión.

— El día 9 del indicado mes se inauguró en Villanueva y Geltrú un Centro católico, del que es consiliario el reverendo Arcipreste y Cura párroco de la villa. También se ha inaugurado un Instituto religiosos en San Quintín de Mediona.

— El día 8, fiesta de la Natividad de la santísima Virgen, debió verificarse en todas las parroquias de la diócesis de Vitoria el acto de consagración al deífico Corazón. En las de la capital se hizo con gran solemnidad y extraordinaria concurrencia. En la de san Miguel era el concurso tan numeroso, que las naves y capillas estaban completamente llenas y llegó a ser imposible la entrada en el templo.

— El mismo día el dignísimo Prelado de Ciudad Rodrigo consagró también la ciudad y obispado al Sagrado Corazón, habiéndose invitado a la fiesta a las Autoridades. S.S.I. predicó con la mayor unción en la función de la mañana, y en la tarde dio la bendición papal-

El ilustrísimo y reverendísimo Señor Obispo de Mallorca acaba de sufrir gravísima enfermedad que hizo necesaria la administración a Su Ilustrísima de los últimos Sacramentos y la celebración de públicas rogativas en aquella diócesis. Últimamente parece hay motivo para confiar se verá restablecida la importante salud del sabio y celoso Prelado, como se la deseamos de todo corazón.

— También ha experimentada, según dicen los periódicos, un ataque del cólera el muy digno señor Obispo de Ávila, quien por este motivo se vio obligado a suspender sus apostólicas correrías por los pueblos apestados. Deseamos al valeroso Pastor pronta y completa convalecencia.

— Falleció en la tarde del 7 de los corrientes en esta ciudad la conocida enfermera de la Caridad cristiana, Srta. D<sup>a</sup>. María Lamenti, víctima de la enfermedad reinante, que contrajo en el cumplimiento de la misión que se había impuesto asistiendo y velando a varios coléricos.

La Srta. D<sup>a</sup> María Lamenti era joven, y por sus bellas cualidades personales podía haber rehuido tan penosos servicios, a los que con gran voluntad y sumo cariño se prestaba; pero su gran amor a Dios y a los pobres hacía que considerara como un orgullo estas obras de misericordia, que al convertirla en una nueva heroína de la caridad la han arrebatado el cariño de su familia y de sus amigos, alcanzándole empero, las dichas del cielo, de que, piadosamente pensando, ya sabe gozar.

Fue una de las muchas señoras que se ofrecieron a S.E.I. el señor Obispo de la diócesis para tan laudable obra.

— Dice *El Semanario* de Tortosa:

“Varios periódicos refieren lo sucedido con la logia masónica de Murcia al arreciar en dicha ciudad la epidemia colérica de que se conservará tristísimo recuerdo.

“Es el caso que apiadados los *hermanos masones* de Madrid de las lástimas que se referían de la afligida población, creyeron del caso hacer algo sonado, acordando remitir fondos a la logia de Murcia para que se encargara de distribuirlos.

“Lo donoso del caso es que no habiendo quedado en la ciudad otros *masones* calificados que los que no tenían suficientes recursos para escapar el bulto, en cuanto vieron llegar la remesa del Oriente de Madrid, considerando que la caridad bien ordenada empieza por uno mismo, se repartieron el dinero y abandonaron la población.

Veamos ahora la conducta seguida por un grupo de trabajadores bajo la dirección de un sacerdote, tal como la relata L Región Andaluza, periódico federal, y por lo tanto es de suponer que no lo diga con apasionamiento a favor de los católicos:

“Hermoso espectáculo están dando los doce individuos que bajo la advocación de La Caridad cumplen como buenos.

“A su frente se ha colocado voluntariamente de capellán el señor D. Higinio Cruz Aranda, Pbro., que no tiene sueldo ni retribución de ningún género.

“Procuraremos averiguar los nombres de estos honrados trabajadores, que vienen siendo una segunda providencia para los infelices atacados de la epidemia.

“A pesar del calor, acuden con la camilla a los campos o a la ciudad y ellos cuidan y velan, mientras queda un soplo de vida al enfermo, y amortajan y entierran piadosamente al que fallece.

“Los párrocos han querido regalar veinte duros al respetable señor Cruz en vista de sus trabajos, y no ha sido aceptada la retribución.

“Los bancos de la portería del Ayuntamiento son el lecho donde brevemente reposa en estas circunstancias.

Sigamos:

“Las Hermanas de la Caridad y las monjas mercedarias que prestan auxilios en Granada están haciendo verdaderos prodigios de abnegación y heroísmo.

“Cuatro hermanas de la última Orden citada, en vista de la carencia de medios para transportar los cadáveres al cementerio, cargaron al hombro con uno y lo condujeron ellas.

“¡Qué ejemplos más sublimes! Sólo la Religión Católica infunde tan grande fortaleza!”

— ¿Por qué tantos diarios, tantos libros y en general todos los liberales fieros y mansos calumnian a los sacerdotes? Pues porque obedecen consciente o inconscientemente a una consigna de las logias. Vean nuestros cristianos lectores la recomendación que hace un Manual masónico a sus afiliados:

“La acción de la Masonería debe ser principalmente dirigida a desacreditar a los sacerdotes y a impedir que el pueblo tenga contacto con ellos, ya sea en las cosas religiosas, ya en las de familia.

“Es preciso apartar de la iglesia a la mujer, y nutrirla de lecturas, periódicos y otros escritos, con el fin de hacerle ver los inconvenientes de la Religión.

“Conviene establecer centros de vigilancia, los cuales tengan vivas relaciones con las autoridades, maestros, secretarios y con los cafés, farmacias, donde se alimente continuamente la oposición al sacerdocio. *Recójanse noticias y transmitanse a los diarios para destruir la veneración de los ignorantes hacia los sacerdotes.*

“Conviene *disuadir a las familias que lean diarios católicos*, e introducir en todas las casas un diario liberal, y si en algún pueblo alguien se levanta a sostener la causa del sacerdote, es preciso confundirlo.

## CRÓNICA EXTRANJERA

— Su Santidad con motivo del día del santo de su nombre, san Joaquín, hizo distribuir cuantiosas limosnas del tesoro de su pobreza, entre los monasterios de religiosas más necesitados, casas de beneficencia y sacerdotes pobres del clero romano, socorriendo así a otros el que necesita ser socorrido.

En dicho día se recibió en el Vaticano un sinnúmero de telegramas de felicitación a Su Santidad, de Cardenales, Arzobispos, Obispos, Congregaciones religiosas y fieles de todas partes, que se apresuraban a saludar a nuestro Padre común.

Numerosas Diputaciones fueron al Vaticano a ofrecer al Padre Santo sus homenajes y felicitaciones. El sacro Colegio de Cardenales, los diversos Colegios de la Palestina, los Arzobispos y Obispos presentes en Roma, los Superiores y Procuradores de las Órdenes religiosas, los principales del patriciado romano, los caballeros de Malta y los oficiales de la guardia de honor del Vaticano, fueron recibidos sucesivamente en corporación por Su Santidad, quien en seguida llevó esas diversas Diputaciones a su biblioteca privada, sosteniendo con ellas una conversación familiar.

Su Santidad se lamentó de las nuevas demoliciones de iglesias: actos destructores que quitan a Roma su carácter augusto. También se ocupó de las obras que la Santa Sede se propone llevar a término, como por ejemplo, la relativa a la iglesia del Sagrado Corazón y al ábside de san Juan de Letrán, que se terminará e inaugurará en 1886. Manifestó que concluida esta obra se pasaría a la restauración de la Basílica de Constantino.

— En la estación, en que por los rigurosos calores casi todas las personas acomodadas, y sobre todo los soberanos, salen a sus fincas y sitios de recreo, o a puntos de baños, el Papa, prisionero en su palacio del Vaticano, permanece en Roma y trabaja asidua y personalmente, entendiendo en los negocios de altísimo interés para toda la Iglesia y para la sociedad.

— El más grato solaz del Padre Santo en medio de sus serias ocupaciones, es vacar algunos ratos a la oración y al estudio. Ahora sale a dar un paseo por su jardín al amanecer y al refrescar de la tarde, entonando por la noche, antes de retirarse el Santo Rosario rodeado de sus familiares, que después continúa su Capellán Mons. Mazzolini, respondiendo el Papa juntamente con los demás.

— Su Santidad León XIII ha regalado a los Cardenales la edición de sus poesías, escritas en latín elegante, y traducidas en versos italianos por el mismo Soberano Pontífice. El volumen está escrito en rico papel rosa con tipos elzevirianos y finos arabescos, dignos a la verdad de esta obra, cuyo título es Leonis XIII Pontificis Maximus Carmina.

— Habiendo recibido Su Beatitud algunos fondos procedentes de Portugal, ha dispuesto sean creadas dos plazas gratuitas para estudiantes pobres portugueses en el Pontificio Seminario o en otro Instituto religioso de Roma.

— El día 26 del pasado Julio falleció en Roma el Emmo. Cardenal Lorenzo Nina, elevado a la sagrada púrpura en 1877 por Pío IX. Como Secretario de Estado de su Santidad León XIII y miembro activo de varias Congregaciones prestó excelentes servicios a la Iglesia, que le valieron el más general aprecio. (R. I. P.).

— Con motivo del terrible azote que también amenaza a Italia, se renueva el fervor y la piedad en los fieles de Roma, que confiados en la divina misericordia, que los libró el año pasado cuando hacía furios en Nápoles, invocan de nuevo al glorioso taumaturgo San Roque, honrándole con solemnes cultos en casi todos los templos, y singularmente en la iglesia

parroquial del santo protector contra la epidemia, donde se ha celebrado este año el cuarto centenario de la traslación de sus reliquias a la ciudad eterna, desde Arlès, de donde era natural.

— El Obispo de Nimes ha publicado una pastoral en que condena las corridas de toros y prohíbe a sus feligreses a asistir a ellas.

Sobre esto dice el periódico:

Ayer nos anunció el telégrafo que el señor Obispo de Nimes había publicado una Pastoral contra las corridas de toros celebradas en aquella ciudad, y en las que fue herido el conocido diestro Salvador (Frascuero) *L'Univers*, de París, que hoy recibimos publica dicha Pastoral, que es notable desde muchos puntos de vista, y que termina con la condenación de las corridas de toros en aquellas diócesis. Mons. Besson, recordó lo que hizo en un caso parecido el gran san Agustín, que obtuvo de su pueblo la terminación de los juegos del circo, expresa a su vez la esperanza de que la corrida de toros últimamente celebrada en Nimes será la última que tendrá lugar en aquella ciudad, en la que su antecesor, monseñor Plantier, ya dirigió a este propósito apremiantes ruegos a sus ciudadanos. Al transcribir esta Carta pastoral, dice *L'Univers*: "Nosotros que no hemos dejado de protestar contra esa odiosa imitación en Francia de ciertas costumbres españolas, nos asociamos con todo el corazón a los deseos del elocuente Prelado."

— Hace 25 años, en 1860, se constituyó definitivamente la organización de los zuavos pontificios. Para celebrar este dichoso aniversario, el mes último los antiguos compañeros de los regimientos se habían dado cita en Amberes. La noticia de la llegada a esta ciudad del heredero del general Charette para presidir la fiesta jubilar atrajo una concurrencia numerosa. El general Charette fue el último que peleó frente al enemigo, defendiendo los derechos del Soberano Pontífice. A las diez de la mañana el Círculo Católico de Amberes estaba lleno de antiguos zuavos, de fisonomía enérgica y decidida.

A las diez y media los zuavos oyeron Misa solemne en Nuestra Señora.

Al mediodía los zuavos abandonaron la iglesia de Nuestra Señora para volver a su Círculo Católico donde iba a tener lugar el banquete, bajo la presidencia del general Charette, venido expresamente a Amberes.

En los bastos salones del círculo se reconocen antiguos camaradas y se dan abrazos sin fin. Cuando entró el general Charette un inmenso hurra se escapó de todos los pechos.

En la sala donde se verificó el banquete había muchas banderas, recordando muchos hechos de armas a que concurrieron, y delante de las banderas los bustos en mármol de Pío IX y León XIII.

Se celebró el banquete pronunciándose brindis entusiastas a su terminación, concluyendo el general Charette con uno muy enérgico, que fue acogido con grandes muestras de entusiasmo y aprobación.

— Durante el mes de Junio de este año han visitado el santuario de Nuestra Señora de Lourdes, 13. 880 peregrinos.

— Ha muerto en Fraga el Emmo. Cardenal Schwarzenberg, el último de los creados por Gregorio XVI, habiendo llevado la púrpura 43 años. Rico como era, pues pertenecía a una de las familias más ilustres de Alemania, se sirvió de sus bienes para obras de grande caridad. Fundó escuelas, asilos, hospitales, ganando el título de protector de las artes.  
¡Qué oscurantistas son los obispos!

Después de la muerte reciente del cardenal Nina, y de la creación de seis nuevos príncipes de la iglesia en el último Consistorio, cuenta actualmente el sacro Colegio 62 Cardenales, de ellos 28 creó Pío IX, de feliz recordación, y 34 Su Santidad León XIII.

Varios pertenecen a diversas Órdenes religiosas, siendo cinco benedictinos, un agustinos, dos del Oratorio, un oblato de María, un jesuita, un capuchino y dos dominicos.

De los 62, 35 son italianos, cinco franceses, cuatro ingleses e irlandeses, tres alemanes, dos húngaros, cuatro austríacos, cuatro españoles, dos portugueses, dos polacos y un americano.

En los ocho años de pontificado de León XIII, han fallecido 42 cardenales, y de ellos cinco en este año, los Emmos. Mac-Cabe, Chigi, Schwrzemberg, Lasagni y Nina.

— Las conversiones de personas visibles por su ciencia o por su encumbrada posición social se suceden con frecuencia en todas las naciones protestantes, lo cual anuncia la decadencia de la Reforma, cuyos corifeos principales vaticinaban la desaparición del catolicismo antes del siglo XVI.

La joven Condesa, Isabel de Fugger Kitchberg Weisenhorn abjurará en breve sus errores religiosos, entrando en el gremio de la Iglesia católica.

— El Dr. W.R. Muson, ministro episcopal de Detroit, acaba de convertirse al Catolicismo, y aún está a punto de salir para Inglaterra, a fin de entrar en el noviciado de los Padres jesuitas de Rochampton.

También la baronesa de Konneritz, una de las señoras más distinguidas de la colonia extranjera en París, ha abjurado el protestantismo en manos del excelentísimo señor Nuncio apostólico.

— Es curiosa la siguiente estadística publicada por un periódico italiano acerca de los templos mayores del mundo.

A la cabeza de todos figura San Pedro del Vaticano, con su cúpula apoyada en las nubes, como decía Miguel Ángel, y cuya mole sólo se contempla bien a bastantes kilómetros de distancia; puede contener 45,000 personas. La catedral de Milán tiene cabida para 37.000; la de san Pablo de Roma, 32.000; la de Colonia 30.000; san Pablo de Londres y el Patrocinio de Bolonia, 25.000; Santa Sofía de Constantinopla, 23.000; San Juan de Letrán, 23.000; Nuestra Señora de París, 21.000; la catedral de Nueva York, 43.000; y la de Pisa y la de San Esteban de Viena, 12.000.

— Ha muerto en Filadelfia D. Francisco A. Drexel, riquísimo banquero católico, que ha dispuesto de 20 millones de reales a favor de obras de beneficencia. He aquí un ejemplo, dice una Revista que se recomienda por sí a todo fiel. "Sean cuales sean sus riquezas, cada uno debe dar a Dios la décima parte de sus bienes". Como dice el Cardenal Manning, es un mal testamento aquel en que no figura Dios entre los legatarios.- Muchos católicos mueren dejando grandes riquezas, sin dar un testimonio a sus herederos de la Providencia, a la que deben su fortuna.

— Actualmente acaba de erigirse en Constantinopla un santuario dedicado a Nuestra Señora de Lourdes, convertido ya en centro de oraciones más fervientes de los musulmanes, y de una multitud de curaciones milagrosas en beneficio de aquellos infieles, aunque llenos de devoción a la inmaculada Virgen Madre de Jesús.

— El 14 de Agosto partió de Viena, Trieste y otras ciudades del imperio austriaco se hace respetar con gran cuidado la observancia del día festivo, castigándose con multas pecuniarias las infracciones que se cometen.

— He aquí lo que dice la Gazzette de Francfort (Alemania) sobre los efectos que causa la persecución de los cristianos en Prusia:

"Los últimos acontecimientos demuestran que el KulturKampf de Prusia ha consolidado la autoridad del Soberano Pontífice sobre todos los fieles, notándose además que las poblaciones católicas están dispuestas a continuar la lucha contra las leyes del mal, aborreciendo una paz mentirosa."

“Establézcanse contra el sacerdote católico las sociedades cooperativas liberales, escuelas, asilos infantiles; promuévase el trabajo festivo; que se comprometan las compañías volantes de teatros a dar representaciones; en las noches, que se unan los jóvenes con las jóvenes y se exciten las pasiones para que *las pasiones excitadas mantengan a los jóvenes apartados del sacerdote.*

“*No tengan escrúpulos en elegir los medios para destruir el prestigio de la Religión y del sacerdote, todos los medios son buenos para librar a la humanidad de las cadenas del sacerdote.*”

En España se observan estas inicuas instrucciones con el mayor rigor.

Los periódicos liberales penetran hasta en las casas más piadosas y en las aldeas más escondidas; se deja que circulen libremente las novelas más asquerosas; se consiente la blasfemia; se pervierte la educación de la juventud, así en las escuelas primarias como en las de la enseñanza superior, se reglamente las escuelas laicas, se reconocen derechos a las asociaciones de libre-pensadores, y se favorece por todos los medios posibles la difusión de la inmoralidad y del vicio; y todo con el fin de apartar el pueblo del sacerdote, que es su único apoyo y verdadero amigo.

— Han marchado a Filipinas para perseguir con sus hermanos de aquellas islas la santa obra de civilizar y atraer nuevos hijos a la religión de nuestros padres y nuevos súbditos a la corona de España, especialmente en la hermosísima y grandiosa isla de Mindanao, confiada al cuidado especial de la Compañía de Jesús, los Rdos. Misioneros PP Miguel Rosés, Francisco S’ñó, Pablo Nietra, Nicolár Jolomir, Gregorio Vilas, José Rebordosa, Antonio Guardiel, Marcos Fitllot y Manuel Saenjo.

— Para confusión y vergüenza de la obstinada incredulidad y para consuelo y alegría de los que creen en la Providencia paternal de Dios Nuestro Señor, vamos a referir un hecho que ha tenido lugar en el último viaje que acaba de hacer de la Habana a Cádiz el pasaje del vapor Veracruz:

A los pocos días de salir de América dicho vapor, se hallaban en la cubierta del buque tres señoras contemplando la hermosura de la noche apacible y serena, y manifestaron con la mayor naturalidad cristiana, que llevaban, gracias a la divina Providencia, el viaje más feliz que habían hecho en su vida. Las palabras divina Providencia sonaron tan mal en los oídos del infeliz capitán del buque, que se apresuró a contestar con la mayor frialdad del escéptico diciendo que no conocía a dicha señora la divina Providencia, y que podía por su parte poder asegurarles que él era el que dirigiendo el buque, las llevaría felizmente a Cádiz. Tamaña blasfemia tanto más escandalosa cuanto que era proferida por la primera autoridad del vapor, no quiso Dios dejarla sin castigo manifiesto; y con efecto, al poco tiempo sufrió el buque una importante avería que le obligó a seguir la travesía a la vela, y con marcha tan lenta, que necesitándose doble tiempo para ir a Cádiz, tuvieron los pasajeros que reducir el alimento para que les pudiera alcanzar. En estos apuros, el desgraciado capitán al bajar una de las escalas del buque cayó, sufriendo una fuerte contusión que le obligó a guardar cama los días que restaron de viaje.

Falto el buque de la dirección del capitán, la divina Providencia vino en auxilio de aquellas personas que la venían invocando y que tenían puestas en ella su confianza. Al costado del Veracruz apareció un pequeño vapor que pudo remolcar a aquel a las islas Azores, desde cuyo punto esperaron la llegada del Venezuela, que condujo al fin a Cádiz los pasajeros y capitán del Veracruz.

## BIBLIOGRAFÍA

Se ha publicado el tomo VI de la santa Biblia latina y castellana, que está publicando la Sociedad editorial: *La verdadera ciencia española*. Contiene el libro de los Salmos, y además de abundantes notas al pie de cada página, trae al fin un pliego de preciosísimo comentario. De nuevo encarecemos a las personas instruidas esta publicación digna de que la protejan todos los buenos. Despáchanse en esta casa los tomos publicados.

De Roma se nos ha enviado el segundo cuaderno del Álbum heliográfico-histórico que con el título *La jerarquía católica ilustrada* está publicando en la ciudad eterna el fotógrafo *De Federicis*, que lo es de Su Santidad. Contiene treinta y dos retratos y otras tantas biografías de

cardenales, Prelados, escritores católicos y empleados de la servidumbre pontificia. A dicha curiosa galería se suscribe en esta Administración.

## HECHOS EDIFICANTES

### ¿POR QUÉ NO SE CONFIESA?

Cándido es un niño de seis años que conserva la cándida estola de la inocencia en todo su brillo y primitivo candor.

Diríase que más que niño es un angelito, por su cabellera rubia, y sobre todo por su alma pura y agraciada.

Pero el pobre niño, desgracia harto frecuente en nuestros días, tiene un padre que no practica los mandamientos de Dios y menos los de la santa Iglesia. Dado a lecturas de periódicos y libros perversos, con la fe ha perdido hasta su honradez natural, y no es raro que los domingos por la noche y alguno que otro día entre semana, no es raro, digo, el que suceda que se va a casa beodo, y dando escándalos mayúsculos en el vecindario.

A principios del pasado mes hallándose en el campo con su padre, díjole Cándido con todo su candor: "Padre, ¿por qué no se confiesa? Viene la Virgen de Agosto, y nos han dicho en la escuela que aquel día ganan muchos perdones los que se confiesan".

- Ya me he confesado otras veces, y basta una vez al año por la santa Cuaresma, dice la Doctrina, repuso el padre.

- Pero ¿por qué no se confiesa para aquel día? Nada perdería por esto, que también nos cambiamos la ropa cada semana aunque podríamos pasar más tiempo sin hacerlo. Los parvulitos iremos todos aquel día.

- Déjame en paz, chiquillo. Confiésate tú, que tienes tantos pecados y rarezas. Yo no lo necesito, y no me hables más de eso, repuso con ira.

Dos gruesas lágrimas rodaron por las mejillas del buen Cándido al oír respuesta tan desabrida, y sólo pudo repetir retirándose a casa sollozando: "Papá, ¿Por qué no se confiesa?" Desde aquel día Cándido está triste y pensativo porque su papá no se confiesa.

Desde aquel día Cándido no come ni gusta de los juegos de los niños, porque siempre está pensando por qué su papá no se confiesa.

Desde aquel día Cándido ora más y con mayor fervor a la Virgen, a san José, al Ángel de la Guarda y sobre todo al Niño Jesús para que su papá se confiese.

El padre anda desconcertado al ver la mudanza de su hijo, porque teme, con fundamento que él es la causa de la tristeza de su hijo inocente porque no se confiesa.

Y hay entre el corazón del padre y las oraciones del niño su hijo lucha terrible.

¿Quién vencerá en este combate?

La respuesta es clara. La inocencia, las lágrimas y las oraciones del hijo triunfarán por fin de la rebeldía, y dureza del corazón del padre. Y así ha sido.

El padre se confesó el día de la Virgen de Agosto, para contentar a su Dios, a su conciencia y a su hijo.

La alegría y la paz han florecido en el corazón del padre, arrepentido y convertido por la justa queja y reconvención de su hijo, y Cándido lleno de gozo repite a todos los que halla al paso: "Papá ya se confiesa".

¿A cuántos padres, niños queridos, podríais con razón dirigir la misma pregunta y decirles: ¿Por qué no se confiesa?

Hacedlo, amados míos, y tal vez esta justa reconvención será la saeta que derribará el monstruo del pecado que reina en el corazón de muchos infelices.

Cándido os lo enseña con su ejemplo. Imitadle.

X.

## RETIRO MENSUAL. Día 15 de Setiembre

MÁXIMA.- Cualquier cosa grave que haya de determinarse pase primero por la oración.  
(Sta. Teresa de Jesús).

FRUTO.- Meditar y encomendar a Dios nuestras santas empresas.

REFLEXIONES.- Una de las más graves consecuencias del pecado de origen es sin duda la falta de luz y acierto en las cosas. El entendimiento vive en la ignorancia, la voluntad cercada está de flaqueza, en el apetito reina perversa inclinación... El cuerpo que se corrompe apesta el alma... Nuestro corazón como las pesas de reloj siempre se dirige a la tierra, y si el auxilio de lo alto no desciende, no podemos obrar el bien... Los pensamientos de los mortales son tímidos, e inciertas nuestras providencias... De ahí nuestra necesidad de orar. En la oración callan las pasiones, cálmense los bulliciosos movimientos del ánimo, la luz del cielo alumbra el entendimiento, y el alma recobra el señorío sobre sí misma y sus apetitos, que en mal hora por el primer pecado perdió. No se fie el hombre de sí mismo, por sabio y experimentado que sea, que a lo mejor falta la luz, y damos mil caídas en precipicios de contrasentido y apasionamiento y error. Sin consejo nada hagas, y después no te arrepentirás, dice el Espíritu Santo. Sin oración ningún asunto grave determines, y después no tendrás de qué arrepentirte, dice la seráfica Doctora. Pase primero por la oración, para vencer la pasión, para ilustrar el entendimiento, para disipar ignorancias ¡Oh si todos siguiesen tan divino y prudente consejo! ¡Cuántos males se evitarían en el mundo! ¡Cuántas catástrofes se conjurarían! Tengo para mí que el mundo sería una antesala del cielo por el orden, virtud y paz que en él reinarían. Cualquiera cosa grave, pues, que hayamos de determinar, pase antes por la oración, y nos saldrá bien.

PROPÓSITO.- No haré cosa de importancia sin antes pedir consejo a Dios y a los hombres temerosos de Dios.

## **GRACIAS**

**que se piden a santa Teresa de Jesús , y se encomiendan a las oraciones de sus devotos.**

La libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII.- El triunfo de la Iglesia.- La paz del mundo.- La prosperidad de España.- Las obras teresianas, Archicofradía, Rebañito, Compañía y Misioneros de santa Teresa de Jesús.- Una nueva obra de celo a la mayor gloria de Jesús, María, José y Teresa de Jesús.- Que haya santos y sabios sacerdotes.- El episcopado y clero español .- Los seminarios y escuelas católicas.- Los misioneros católicos y Comunidades religiosas.- Cuatro vocaciones religiosas contrariadas.- La conversión de los principales enemigos de la verdad y de la virtud.- La extensión del reinado del conocimiento y amor por todo el mundo.-